

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

# Discurso Inaugural. 3er Congreso Chileno de Antropología.

Milka Castro Lucic.

Cita:

Milka Castro Lucic. (1998). *Discurso Inaugural. 3er Congreso Chileno de Antropología. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/V1b>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# 3er Congreso Chileno de Antropología

Milka Castro Lucic

Presidenta Colegio de Antropólogos de Chile A.G.

Señores, Monseñor Jorge Hourton, Rector de la Universidad Católica de Temuco, Señores Vice Rectores, autoridades de esta Casa de Estudios, colegas chilenos y extranjeros, de Holanda, Francia, Canadá, Estados Unidos, México, Nicaragua, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Uruguay, representantes de organizaciones indígenas, estudiantes:

En nombre del Colegio de Antropólogos de Chile, tengo el honor de saludarles y manifestarles nuestra mayor complacencia por encontrarnos en esta Honorable Casa de Estudios, dando inicio al **3er Congreso Chileno de Antropología**, culminando así un largo, entusiasta y exitoso trabajo realizado por antropólogos y estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Temuco y de Santiago.

Este evento que nos convoca, casi al final del siglo XX es, por cierto, parte de una historia muy reciente que se remonta a los años setenta, cuando se inicia la carrera de Antropología en las Universidades. Por ese tiempo, quienes éramos estudiantes compartíamos - con algunas diferencias, por cierto, enriquecedoras - esperanzas, expectativas y compromisos desde nuestra posición como futuros antropólogos. Los brutales acontecimientos del 11 de Septiembre de 1973, no sólo cambiaron el escenario social, económico y político global del país, también hubo profesores encarcelados, aulas intervenidas, labor docente controlada, contenidos teóricos mutilados y con ello la desconfianza se instaló en la comunidad universitaria por muchos años, frenando todo intento de reorganización. Aunque la actividad académica no se detuvo, nada volvió a ser igual a los tiempos de democracia...

A diez años de este amargo episodio una nueva generación de egresados en la década de los 80 inició un movimiento para organizar a los antropólogos en un *Colegio Profesional*, lo que se logró en 1983. ¿Cuál

fue la estrategia a seguir? Unos apoyarían en todo lo que fuese necesario el retorno a la democracia y el compromiso gremial, y otros asumiríamos además un compromiso en el ámbito de lo académico, convencidos de la importancia de *iniciar nuestra historia escrita*, como asociación científica. La decisión fue convocar a un encuentro nacional de antropólogos, en lo que sería el *1er Congreso Chileno de Antropología*, en 1985, que pudo materializarse con éxito. El Congreso siguiente, que debía realizarse en 1988, no se llevó a cabo, nuevamente el escenario político desarticuló esta incipiente organización. Esta vez fue el entusiasmo desbordante de estar en el umbral del retorno de la democracia - cautiva por casi dos décadas - lo que debilitó las fuerzas que debían consolidar nuestra organización gremial, y con ello se desvanecía el objetivo de realizar un próximo Congreso en los tiempos programados.

Nuevamente transcurrieron otros diez años hasta que retomáramos aquel proyecto de encuentros científicos periódicos y de otros tantos fervientes compromisos pactados en tiempos de dictadura. Fue en 1995, cuando un grupo de antropólogos iniciamos una serie de reuniones informales para analizar las posibilidades y ventajas de reactivar el Colegio y retomar, por cierto, parte de aquellos compromisos. Nuestra prioridad estaba en conocer el estado del arte. Habían transcurrido casi veinte años de las primeras promociones de egresados, y la pregunta que rondaba era ¿qué áreas temáticas estaban investigando los antropólogos chilenos?, ¿cuál habían sido los derroteros en los diferentes escenarios sociales y políticos vividos?. Sin dudas, era importante convocar a un nuevo encuentro, y nos lanzamos nuevamente en esta tarea que requiere una gran dedicación y compromiso con nuestra disciplina y su historia. La decisión fue unánime: se convocaría al *2º Congreso Chileno de Antropología* - el que tuvo como sede la

Universidad Austral, en la hermosa ciudad de Valdivia. Este evento nos permitió conocer el inagotable potencial de la antropología para conocer los más diversos temas y problemas, como consta en las Actas del 2º Congreso. Hoy, nos sentimos muy satisfechos de haber podido cumplir con las metas propuestas y llevar a cabo este tercer encuentro en los tiempos planificados: cada tres años.

Quiero hacer un llamado, invitarles una vez más, a fortalecer nuestro Colegio y desplegar esfuerzos para que nuestra historia científica, ésta que estamos escribiendo con la participación de cada uno de nosotros, no se interrumpa. Estimados colegas, tenemos un complejo e interesante escenario para la acción de la antropología, la modernidad, la globalización, están generando nuevos fenómenos, nuevos problemas, nuevos desafíos. En diversas oportunidades hemos recibido una suerte de crítica por la ausencia de la voz de los antropólogos en temas y problemas que supone nuestra participación. Como científicos sociales sabemos que los nuevos tiempos no son propicios para fortalecer organizaciones, por tanto el esfuerzo puede resultar doble... Sabemos también que antes de la Constitución de 1980, los Colegios eran instituciones de derecho público y la colegiatura era obligatoria. Posteriormente, con la finalidad de aplicar las reformas, se adujo una "extremada ideologización" en las asociaciones gremiales y se les restaron derechos con el propósito de debilitarles hasta su desaparición. Fue así como la afiliación perdió su carácter de obligatoria, y el control ético se confinó a los tribunales, lo que en la práctica era inoperante. A los Colegios sólo les quedaba aplicar sanciones a través de tribunales de honor. Hoy existe amplio consenso de que los Colegios deberían recuperar la facultad de control disciplinario de sus afiliados, contando para ello con Consejos Éticos, pero no existe la voluntad política para recuperar aquellas prerrogativas perdidas - que nos permitirían velar por la idoneidad y ética profesional. Creemos sin embargo, que esta situación no debiera ser un impedimento para que - al margen de ésta normativa legal - refortalezcamos nuestra asociación, como lo ha hecho el Colegio Médico y el Colegio de Profesores, por ejemplo

Entre otras tareas en el ámbito de lo académico, deseo comunicarles que hasta el Directorio actual han llegado una serie de inquietudes respecto a la necesidad de lograr ciertos consensos frente a situaciones como, contenidos y calidad de la enseñanza, orientación para las nuevas generaciones, postura de los antropólogos frente a la puesta en acción de grandes proyectos en territorios indígenas, o que

generan impactos en el medio ambiente, los efectos de una economía de libre mercado. Son muchas las tareas que nos esperan, y que deberá asumir el nuevo directorio - que será elegido en los próximos días - en el marco de este evento. Con nuestro silencio sólo estaremos concediendo espacios. Algunos se preguntarán si nos corresponde ser sólo espectadores de los cambios que está ocurriendo en Chile; o si ¿no estamos desarrollando nuestra disciplina paralelamente y como respuesta a la objetivación de una sociedad controlada por un modelo que privilegia el éxito económico, que más parece resultado de voluntarismos y realidades inventadas? Creemos que es necesario volver sobre esto, revisar el desarrollo de la Antropología que, a veces, efectivamente parece ser funcional, e ir al compás de exigencias científicas de un modelo económico dinámico, invasor y muchas veces destructor, empujándonos a justificar cualquier "transformación" en aras de un progreso que no termina de convencernos. Concluyo reiterando el llamado a asumir tareas concretas. Sabemos del gran interés y de la conciencia que tienen muchos de ustedes por retomar la organización, desde donde sí podremos ser sujetos activos en nuestra sociedad.

Para terminar estas breves palabras que tienen por principal objetivo darles la más calurosa bienvenida, quiero invitarles a participar activamente en este evento. Estamos convencidos del éxito que tendrá nuestro Tercer Congreso, que ha triplicado la cantidad de ponencias en relación al primer encuentro realizado en 1985. Por primera vez le hemos dado al Congreso un carácter internacional, al recibir como participantes a desatacados colegas extranjeros, a quienes quiero ofrecer unas palabras especiales de bienvenida, en las personas de maestros de destacada y reconocida trayectoria los doctores Larissa Lomnitz, Xavier Albó, Héctor Díaz Polanco, Bernardo Berdichewski, Marc Augé, cuya participación ha sido posible por el auspicio recibido de la Fundación Wenner Gren, y por el arduo trabajo que mantuvo la Comisión Organizadora.

Estimados colegas y amigos: es tiempo de encontrarnos, de fortalecer nuestra identidad, abrir y consolidar espacios. Es tiempo de mirarnos en el contexto de América Latina, y es tiempo de retomar el camino de acercamiento y confrontación de nuestras realidades, métodos, y aproximaciones teóricas. Con la convicción de que el entusiasmo y el rigor científico serán una vez más la característica de nuestros encuentros: tengo el honor de declarar inaugurado el 3er Congreso Chileno de Antropología:

¡Viva la antropología!. Gracias.